

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2017**

**TEMA GENERAL:
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje cuatro

Dos aspectos del beber

Lectura bíblica: Éx. 15:22-25; 17:6; Nm. 20:8

I. Podemos beber las aguas amargas que han sido endulzadas por el Cristo resucitado—Éx. 15:22-25:

- A. Los hijos de Israel anduvieron tres días por el desierto y no hallaron agua; entonces llegaron a Mara, cuyo nombre significa “amargura” porque las aguas de Mara eran amargas y no se podían beber—vs. 22-23.
- B. El tercer día puede ser considerado el día de resurrección, puesto que el Señor Jesús resucitó al tercer día (1 Co. 15:4); podemos decir que el madero es el Cristo resucitado porque este madero fue echado en las aguas de Mara después que los hijos de Israel habían viajado tres días por el desierto:
 - 1. Si estamos dispuestos a poner al Cristo resucitado en nuestra amargura, permitiendo que el Cristo resucitado entre en nuestra situación, las aguas amargas llegarán a ser aguas dulces—Éx. 15:25.
 - 2. Si tenemos al Cristo resucitado en nuestra situación, nuestra situación se volverá muy dulce con el agua viva; entonces tendremos un estatuto de que jamás murmuraremos, nos quejaremos ni peharemos unos con otros.
- C. En respuesta al clamor de Moisés, el Señor le mostró un madero; cuando Moisés echó el madero en las aguas amargas, las aguas se endulzaron—v. 25:
 - 1. Además de representar al Cristo resucitado, el madero también representa la cruz de Cristo, el Cristo crucificado, según 1 Pedro 2:24: “Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”.
 - 2. El árbol de la vida representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, v. 24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25); por tanto, podemos afirmar que el madero que Moisés echó en las aguas amargas era el Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida.
 - 3. Cuando clamamos al Señor en oración, Él nos muestra una visión del Cristo crucificado; necesitamos recibir la visión de la cruz; al ver esta visión, aplicamos la cruz de Cristo a nuestra situación, y de inmediato las aguas amargas se endulzan.
 - 4. El madero que sanó las aguas amargas era la cruz de Cristo, la cruz sanadora; así como Moisés recibió una visión de aquel madero y echó el madero a las aguas amargas, nosotros también necesitamos recibir una visión del Cristo crucificado y aplicar la cruz de Cristo a nuestras circunstancias amargas.

5. Experimentar la muerte de Cristo en la esfera de la resurrección (Fil. 3:10) hará que nuestras circunstancias amargas se tornen dulces.
- II. Cristo, la roca viva y espiritual, fue herido por la autoridad de la ley de Dios para que el agua de vida en resurrección pudiese fluir de Él y fuese impartida en Su pueblo redimido a fin de que ellos bebieran—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4:**
- A. La roca es un tipo de Cristo, Moisés representa la ley, la vara representa el poder y la autoridad de la ley, el que la vara hiriera la roca significa que Cristo fue herido por la autoridad de la ley de Dios, y el agua que fluyó de la roca herida tipifica el Espíritu—Éx. 17:6; Jn. 7:37-39; 19:34.
- B. Esta agua viva es el agua de vida en resurrección, es decir, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo como máximo producto del Dios Triuno—1 Co. 15:45:
1. La resurrección denota algo que fue puesto a muerte y ha vuelto a vivir; la resurrección también denota la vida que brota de algo que ha pasado por la muerte—Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ap. 1:18.
 2. Puesto que el agua de vida está en resurrección, es victoriosa y trasciende toda cosa negativa—Ef. 1:19-22; 2:5-6.
 3. Cuando bebemos el agua de vida en resurrección, llegamos a ser personas que están en resurrección y que son propias de la resurrección—1 Co. 10:4; 2 Co. 1:9; 4:14.
 4. El fluir del agua de vida en resurrección tiene por finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo y la preparación de la novia de Cristo, ambas de las cuales tienen su consumación en la Nueva Jerusalén—1 Co. 12:13; Ap. 19:7; 21:2, 9-10.
- C. Como creyentes en Cristo, nosotros necesitamos beber y fluir el agua de vida en resurrección—7:17; Jn. 4:10, 14; 7:37-39; cfr. Pr. 11:25:
1. A fin de beber del agua de vida en resurrección, debemos estar en la posición adecuada para beber (1 Co. 12:13), estar sedientos (Jn. 7:37; Ap. 21:6), acudir al Señor (Jn. 7:37; Ap. 22:17), pedirle al Señor (Jn. 4:10), hablarle a la roca (Nm. 20:8), creer en el Señor (Jn. 7:38) e invocar el nombre del Señor (Is. 12:3-4; Hch. 2:21).
 2. Necesitamos identificarnos con el Cristo que fue herido; cuando nos identificamos con el Cristo herido, la vida divina como agua viva fluye de nosotros—Éx. 17:6; Jn. 7:38; Cnt. 2:8-9, 14; Fil. 3:10; He. 12:2.
- D. Para recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, todo lo que debemos hacer es “tomar la vara” y “hablar a la roca”—Nm. 20:8:
1. Según lo dicho por Pablo en 1 Corintios 10:4, esta roca era una roca espiritual que seguía al pueblo de Dios a lo largo de su travesía en el desierto; esta roca que sigue al pueblo es el Cristo resucitado, como Espíritu vivificante (15:45), quien siempre está con la iglesia para suministrar a Sus creyentes el agua de vida.
 2. Tomar la vara equivale a identificarse con Cristo en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos y a nuestra situación.
 3. Hablar a la roca equivale a hablarle directamente al Cristo que es la roca herida, pidiéndole darnos el Espíritu de vida con base en el hecho de que el Espíritu ya fue dado—cfr. Jn. 4:10.
 4. Si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos y en fe le pedimos a Cristo que nos dé el Espíritu, recibiremos al Espíritu viviente como suministro abundante de vida—Fil. 1:19.